

El MPP, su gente y su historia

609



PRÓLOGO

El Movimiento de Participación Popular (MPP) fue presentado públicamente el 6 de abril de 1989, pero su proceso fundacional se extendió por lo menos a lo largo de un año. En el nombre se marcaban dos concepciones identificatorias: en primer lugar el movimiento y no el partido, una forma organizativa que esquivara la rigidez que caracterizaba a otros modelos; y en segundo término la participación, dato esencial en los años 80, no sólo como reacción a la dictadura sino como crítica a una izquierda que se había centralizado y cerrado a la hora de definir la estrategia para la transición.

El MPP es una organización joven, pero enraizada en un sustrato profundo. La gran mayoría de las organizaciones y personas que participaron de esos iniciales acuerdos, provenía de experiencias anteriores a la dictadura (1973–1985), sobre todo de las luchas sociales y políticas de la década del 60. Esa generación política fue el principal blanco de la dictadura, sus integrantes fueron desaparecidos, asesinados, encarcelados o debieron exiliarse, diáspora que contribuyó a la dispersión ideológica, política y organizativa. Incluso la misma idea de Frente Amplio (FA) estuvo en cuestión durante esos años.

Tras una década de dictadura, hacia 1983 comenzaron a consolidarse las resistencias en el país, actividades en las que se abría paso una nueva generación, casi desprovista de referentes. Contra el parecer de esa intransigente co-



José **Pepe** Mujica / Octubre 1986



rriente militante, pero apoyada por casi todos los sectores organizados, en 1984 la dirigencia del FA asumió una estrategia de priorizar la legalización y la participación electoral, a cambio de aceptar elecciones con los dos principales candidatos proscriptos, Wilson Ferreira Aldunate (Partido Nacional) y el general Liber Seregni (FA).

Tal como estaba previsto, en esas elecciones ganó el Partido Colorado y fue presidente Julio María Sanguinetti. Dentro de las primeras medidas del gobierno civil se cuentan la amnistía para los presos políticos y la restitución de los funcionarios públicos expulsados por la dictadura. Dos años después, cuando el Poder Judicial se despegó de la prudencia con que se adaptaba al nuevo régimen y comenzó a investigar las violaciones a los derechos humanos, el Parlamento votó la Ley de Caducidad para asegurar la impunidad de los militares, impidiendo que fueran llevados ante un juez por los crímenes cometidos. Frente a esto, un amplio movimiento popular comenzó la recolección de firmas para llamar a un referéndum que anulara la Ley.

La refundación del FA en 1984 se hizo sobre la base de cinco sectores. La Lista 99, sector batllista escindido del Partido Colorado en 1970 detrás del senador Zelmar Michelini, asesinado en Buenos Aires en 1976; el Partido Comunista, fundado en 1921; el Partido Socialista, 15 años más viejo; la Democracia Cristiana, fundada en los años 60; y la IDI (Izquierda Democrática Independiente), grupo recién armado con restos del naufragio, definido como izquierda nacional, tercerista, y crítico de la estrategia que predominó en la salida democrática.

La IDI intentó ser el correlato político que canalizara la oposición social emergente, a la vez que la continuadora de ese espacio que se situaba en la izquierda de la izquierda, muy fuerte en 1971. Pero el proyecto tal vez era prematuro, y debía esperar la recomposición de los sectores más golpeados por la dictadura, por la derrota y la dispersión. Había expectativa sobre la evolución del MLN, sin duda un referente histórico, expectativa que tuvo que dejar madurar las circunstancias.

Con la amnistía de marzo de 1985 los tupamaros comenzaban un largo periplo de recom-

posición humana y política, de discusión interna, a la vez que recorrían el país hablando y escuchando en las esquinas y plazas. Los viejos dirigentes, en la calle tras más de una década de duras condiciones carcelarias, manifestaron su propósito de luchar "en el marco de la legalidad vigente", sin desechar definitivamente la lucha armada pero sin dar pretextos para agresiones "contra los trabajadores, el pueblo o la democracia parlamentaria". Nótese que en un momento de revalorización del regreso a la democracia, esta era definida por el MLN como "legalidad vigente" y "democracia parlamentaria", marcando la falta de otros contenidos (hubo quienes definieron el régimen como "democracia tutelada").

Tres años duró la recomposición. En diciembre de ese año 1985 los 1.300 integrantes del MLN, en su III Convención, reafirmaron "el carácter estratégico de la unidad de la izquierda" y la valoración del FA como "la síntesis política posible de las luchas del pueblo uruguayo" en esa etapa. En abril de 1986 el MLN pidió ingreso al FA, quedando en espera. En 1987 realizó su IV Convención y definió su política de alianzas en un acto público. En ese acto, realizado en el Estadio Luis Franzini, fueron pronunciados tres discursos -José Mujica, Eleuterio Fernández Huidobro y Raúl Sendic- que expresaban tres énfasis, tres visiones de la coyuntura y del futuro, tres aspectos de una síntesis política que buscaba decantarse en la acción del MLN.

Sendic desarrolló las ideas que venía manejando desde que salió de la cárcel. Marcó un programa de soluciones: distribución de la tierra, nacionalización de la banca, no pago de la deuda externa, aumentos salariales para ensanchar el mercado interno, y "que las industrias y comercios endeudados pasen a los trabajadores" (era el viejo programa de la izquierda, con el agregado del tema de la deuda, que había crecido de forma monstruosa durante la dictadura). Propuso la creación de "un gran frente que se comprometa con estas soluciones", y dentro de él la unidad de "las fuerzas afines, para darle un impulso a esta salida y a otras más profundas".

Mujica buscó echar otra luz sobre el planteo de "Frente Grande": dijo que no era una nueva organización política sino "un camino de alianzas", ni era alternativa al FA, gestado "por esfuerzo y sacrificio del pueblo uruguayo y con muchos chorros de nuestra sangre". Se trataba de crear, dentro del FA, una expresión política "para intentar avanzar hacia formas más vastas de unidad popular, sin por ello perder el trazo de un socialismo nacional, pluripartidista, democrático, participativo".

Fernández Huidobro ancló históricamente el planteo en Artigas y sus gauchos, en los anarquistas y socialistas del 900, en las vertientes y grupos que en los años 60 y 70 buscaron unirse para radicalizar el proceso. "Tres son nuestras propuestas: el Frente Grande; el Frente Amplio; y un movimiento político que exprese a quienes hoy estamos por el poder popular, pleno, plural, libre, participativo, sin hegemonismos, sin aparateos, solidario, por la unidad sin exclusiones, contra las burocracias, los autoritarismos, los dogmas, independiente". Y toca un tema delicado por ese entonces: "que tenga, de ser posible, también una expresión electoral a la que vamos a apoyar, porque vamos a participar activamente en las elecciones". Y también -los equilibrios eran muy importantes- "que sea revolucionario, que luche sin ningún lugar a dudas por la liberación nacional y el socialismo".

Estos tres discursos enfrentaron la coyuntura política con diferente resultado. El Frente Grande siguió en el terreno de las aspiraciones futuras, y tal vez su única herencia fuera la idea de que el FA no debía levantar vallas a otras alianzas mayores. El movimiento político "por la liberación y el socialismo" comenzaría a concretarse en 1989. Y el planteo más pragmático, más abierto, expresado por Mujica, reaparecería una década después para redirigir el MPP.



Acto MPP / Avda. 18 de Julio



Acto MPP / Avda. 18 de Julio



Raúl **Bebe** Sendic

1989: EL AÑO TERRIBLE

El 16 de abril fue derrotada la opción de la izquierda en el referéndum para derogar la Ley de Caducidad, y el 28 sobrevino la muerte de Raúl Sendic. Por los mismos días se concretó la división del FA: los sectores que se retiraron y conformaron otro partido llamado Nuevo Espacio habían recibido la mitad de los votos de la coalición en 1984. Entre otras cosas, estos disidentes criticaban el perfil sesentista de una izquierda no "modernizada", lo que ahora parecía reforzarse con el probable ingreso de los tupamaros.

El 6 de abril se presentó el MPP en una conferencia de prensa. Las mayores novedades estaban en lo organizativo, donde se establecía que los grupos de base eran "la columna vertebral del movimiento", que la dirección política sería elegida por el voto secreto de todos los militantes, y que lo mismo se haría para definir las listas de candidatos electorales, prácticas desconocidas hasta ese momento en la política uruguaya. De momento, entre la dirección y las bases quedó un amplio espacio vacío que de inmediato fue llenado por grandes asambleas donde se discutía todo, donde se expresaban mil voces de forma igualitaria.

Luego vendría el tiempo de la creación de direcciones intermedias y departamentales, bus-

cando crear estructuras más estables que dieran continuidad, coherencia y eficiencia.

Otras definiciones importantes apuntaban a amalgamar esa rara mezcla de organizaciones políticas y militantes independientes, que debían confluir "en un pie de igualdad" en los grupos de base. Las organizaciones, decían los documentos, "no están obligadas a disolverse ni a renunciar a su propia identidad".

Allí estaban el MLN, el PVP (Partido por la Victoria del Pueblo, de raíces anarquistas), el MRO (Movimiento Revolucionario Oriental, que desarrollara lucha armada antes de la dictadura), el PST (Partido Socialista de los Trabajadores, de definición trotskista, vinculado a la Cuarta Internacional) y el PCR (Partido Comunista Revolucionario, de tendencia maoísta).

Fuera del MPP había grupos de otro tipo que tampoco querían disolverse ni renunciar a su identidad: el 4 de mayo, en pleno día, estalló una bomba en la puerta del local del PVP.

El 18 de mayo se realizó el primer acto público del MPP, al que asistieron de 6.000 a 7.000 personas. La consigna principal marcaba el momento político: "Con el FA sin exclusiones, contra el hambre y la impunidad". El 20 de mayo el FA aprobó el ingreso del MLN, abriendo un amplio campo para el desarrollo del MPP.

El 6 de julio el MLN comunicó su decisión de no presentar candidatos propios para las elecciones nacionales de noviembre. Se ubicó esa inusual postura en el campo de lo emotivo, en la subjetividad de "viejos militantes que han sido dirigentes en un proceso donde se cometieron errores que costaron vidas humanas y se cosechó una derrota".

Y también se hizo referencia al proceso de reconstrucción del MLN, aún no culminado, en el cual se intentaba no perder "el más mínimo gramo de energía revolucionaria, tratando de ir con todo nuestro pasado a cuestas, lo que hace que tengamos una relación más lenta con nuestra propia historia". Los candidatos del MPP salieron de una elección popular abierta, en la que votaron 9.000 personas. El MPP decidió que establecería para sus parlamentarios un salario "que proporcione una vida decorosa y que en carácter de única entrada asegure un correcto desempeño y dedicación a la tarea". Estos representantes se comprometieron a "brindar informes populares cada seis meses" en lugares públicos, a micrófono abierto, para "recibir críticas y sugerencias". Asimismo se obligaron a entregar las bancas si la organización lo solicitaba.

En noviembre triunfó el Partido Nacional (720.000 votos), seguido por el Partido Colorado (560.000) y detrás el FA (395.000 adhesiones, casi las mismas que en 1984). El Nuevo Espacio, escindido del FA, obtuvo 166.000. En Montevideo, ciudad que tiene la mitad de la población del país, triunfó el FA.

Dentro de la izquierda predominó el Partido Comunista con sus aliados (185.000 votos), luego los socialistas (88.000), la Vertiente Artiguista (nuevo reagrupamiento, 62.000) y el MPP (42.000). Con estos votos el MPP obtuvo 2 diputados y 2 ediles en la Junta Departamental de Montevideo. Algunos emepepistas integraron el gabinete del primer intendente de izquierda de la capital, Tabaré Vázquez.



José **Pepe** Mujica / Octubre 1993

1990 - 1996: UNIDAD Y CONTRADICCIONES

En este sexenio ocurrió la fragmentación de la URSS, en medio de disturbios internos y guerras regionales. La Unión Europea se erigió en heredera de la Europa del Este. Estados Unidos acentuó su ofensiva, en el Golfo Pérsico y en América Latina, invadiendo Panamá en 1990, creando condiciones para la derrota electoral sandinista, y fortaleciendo la presencia militar "contra el terrorismo y el narcotráfico".

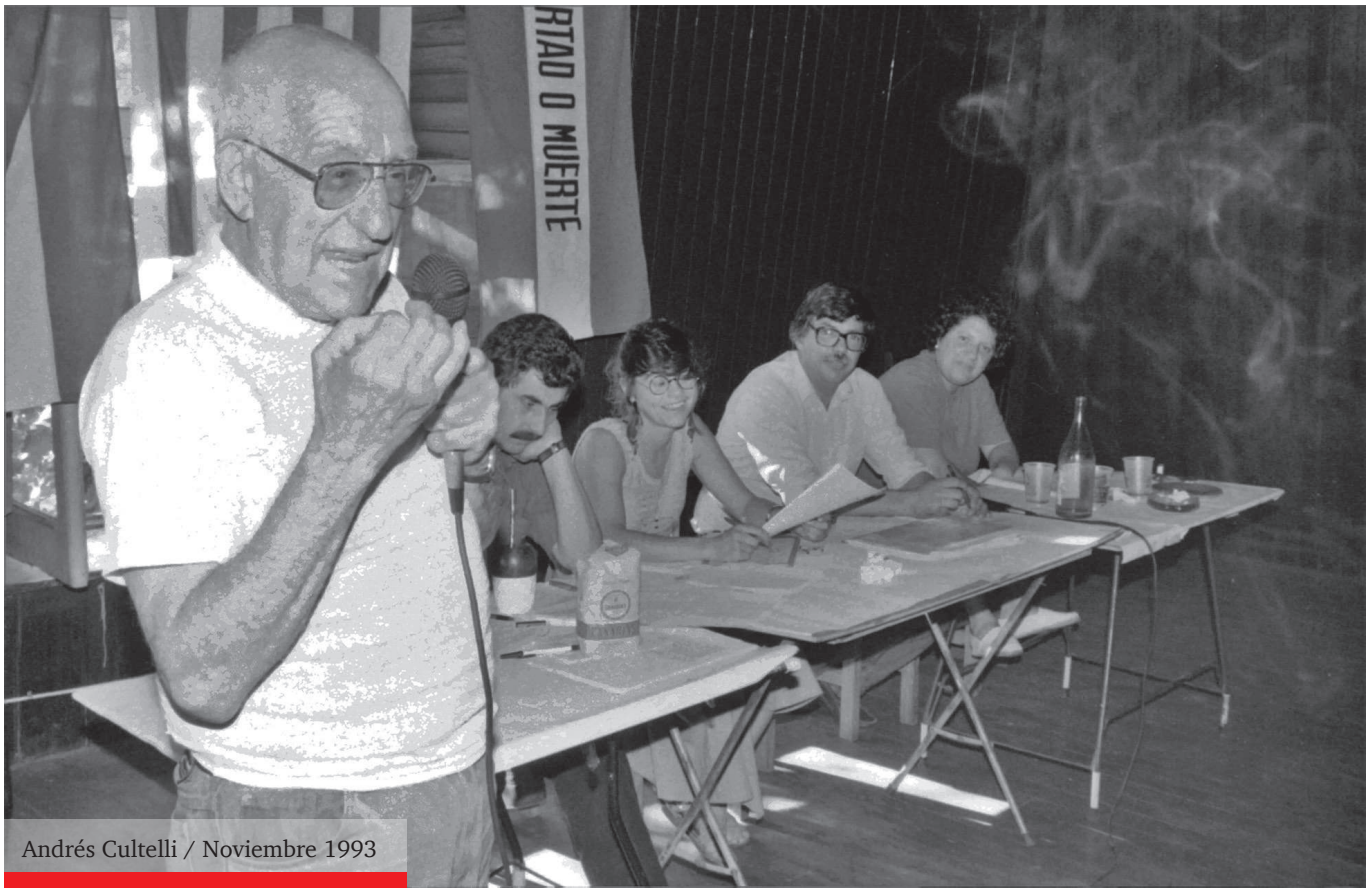
En Uruguay el período de gobierno de Luis Alberto Lacalle (Partido Nacional), entre 1990 y 1995, se caracterizó por una ofensiva ideológica y práctica del neoliberalismo, que se propuso privatizar propiedades y actividades del Estado, reduciendo su papel regulador, desmantelar el Estado de Bienestar y las leyes laborales, y propagandear una visión de la vida que cantaba loas a la perfección del mercado y a las virtudes del individualismo y el consumismo.

Un primer MERCOSUR neoliberal (Menem en Argentina, Collor de Mello en Brasil y el general Rodríguez en Paraguay) justificó la rebaja de aranceles y la desindustrialización, que generaron desocupación y marginación social como nunca antes se había visto en el país.

Esta ruptura del tejido social tendría conse-



Julio Marenales / Noviembre 1993



Andrés Cultelli / Noviembre 1993



Ñato Fernández Huidobro / Noviembre 1993

cuencias también en lo político. En un contexto de explosiva desocupación y empobrecimiento, se debilitaron los sindicatos y organizaciones sociales, y se incrementaron las ocupaciones de tierras y los "asentamientos" en el cinturón montevideano.

La resistencia se expresó en un referéndum que derogó algunas privatizaciones de empresas estatales, con un 72.5% de los votos.

El FA fue golpeado por la crisis del socialismo real y por diferencias acerca de la acción política de cara a las elecciones de 1994. Se produjo un recambio de liderazgo al quedar en clara minoría la postura de Seregni y el senador Danilo Astori, quienes propugnaban firmar un acuerdo sobre reforma constitucional con los partidos tradicionales, resignando un posible triunfo electoral del FA. Se genera la ampliación de la izquierda con la creación del Encuentro Progresista, se define la fórmula presidencial Tabaré Vázquez - Rodolfo Nin Novoa, y el general Seregni renuncia a la presidencia de la coalición. Paralelamente a este cambio de conducción, se acelera la centralización del poder en el núcleo dirigente, desvaneciéndose las intermediaciones entre este grupo y los votantes.

En las elecciones de 1994 triunfa el Partido Colorado y Sanguinetti vuelve al gobierno, pero se acortan las distancias entre lemas: 631.000 votos los colorados, 607.000 el Partido Nacional y 603.000 el Encuentro Progresista. En Montevideo volvió a ganar la izquierda, con un 44% y Mariano Arana como intendente electo.

Las fuerzas internas de la izquierda se reordenaron así: el grupo del senador Astori 240.000 votos, los socialistas 110.000, la Vertiente 56.000, el Partido Comunista 56.000, el MPP 44.000, Nin Novoa (que pasara del Partido Nacional al Encuentro Progresista) 31.000, CONFA (ex comunistas) 31.000, Democracia Cristiana (que volvió a la izquierda) 19.000. El PVP, ya fuera del MPP, obtuvo 6.500 sufragios.

El desarrollo y el accionar del MPP en este sexenio tuvieron aspectos positivos, en su implantación y su trabajo social y político, oponiéndose al empuje neoliberal, logrando un lugar en la izquierda y en la política uruguaya. También aparecieron tempranas contradicciones internas entre "un" MPP que participaba en el gobierno de Montevideo y "otro" que se movilizaba contra algunas políticas del mismo gobierno.

El Primer Congreso del MPP en 1990 había definido una "estrategia política de poder popular" que combinaría la movilización desde abajo con las acciones de la administración frenteamplista, pero en la práctica no se operó esa conjunción. En el Segundo Congreso, realizado en mayo de 1994, se produce el alejamiento del PVP, que planteaba respaldar al gobierno de izquierda con una política más transaccional. Entre los que no se van, quedan planteadas las diferencias que llevarán a la división de 1999, y que tienen que ver con esa actitud frente a la institucionalidad.

Un momento difícil en este sexenio fue la represión en torno al Hospital Filtro, en agosto de 1994, cuando mucha gente manifestaba por el derecho de asilo de ciudadanos vascos que iban a ser extraditados a España acusados de pertenecer a ETA. Además de los muertos y heridos que quedaron en las calles tras la acción policial, el gobierno cerró la radio CX 44, perteneciente al MLN.



1996 - 1999:
UN REPLANTEO A FONDO

El debilitamiento de la movilización social había contribuido a situar las expectativas y esperanzas de cambio casi exclusivamente en un posible triunfo electoral de la izquierda, que debía darse en 1999. La cruda imposición del neoliberalismo en Argentina había desembocado en espontáneos estallidos sociales, pero en Uruguay operaban diferentes mecanismos de amortiguación: esa posible cercanía de un triunfo electoral, la alta organicidad -aún en medio de la crisis- del movimiento popular, el claro predominio de una postura conciliadora en la izquierda política, la existencia de sectores sociales con espacios para ceder sin caer en el abismo de la pobreza...

A la hora de marcar los caminos a transitar en esos próximos años, en el MPP se consolidaban dos visiones acerca de ese proceso, diferencias que se venían mostrando desde años anteriores en torno a diversos temas.

Distintos hechos del acontecer político fueron consolidando las diferencias, que provocaron la fractura en el Cuarto Congreso del MPP, al iniciarse el año 1999. Los principales voceros de la disidencia plantearon que se estaba construyendo "un MPP funcional al cambio del FA", el cual sufría de "sesgo electoralista, avance del

personalismo, manejo del carisma y crisis ideológica y de la participación", transformándose en "un partido tradicional más".

La versión opuesta la daba Mujica: "Pensamos que se puede navegar sin conceder, sin abdicar, hacia una política de acumulación, no para ser testimoniales sino para incidir en la realidad. Hay que intentar llegar al gobierno y luego pelearlo, y para eso hay que agrandar mucho más la visión y el panorama".

Precisamente Mujica, elegido diputado en 1994, fue encontrando ámbitos receptivos para su discurso, que incorporaba los planteos de "país productivo" para sustentar las alianzas bosquejadas en 1996. Profundos cambios ocurridos en la sociedad la habían "acercado" a este discurso: desde el vacío generado en la izquierda luego de la caída del socialismo real hasta el abandono del nacionalismo por un Partido Nacional jugado al neoliberalismo, así como el divorcio total y definitivo entre el Partido Colorado y el estatismo batllista.

Junto con esto, la destrucción de las amplias clientelas electorales, y la misma modernización del elenco político, que había cortado los antiguos vínculos caudillistas, dejaron márgenes para que creciera esa abigarrada construcción histórica que plantaba las raíces de la izquierda en Aparicio Saravia, Pepe Batlle y los anarquistas, tendiendo un puente hacia las ideologías fundantes de los partidos tradicionales.



Jorge **Tambero** Zabalza / Eleuterio **Ñato** Férnandez Huidobro









1999 - 2005:
HACIA EL GOBIERNO

El MPP del 2000, por boca de Mujica, redondea una visión histórica, una mirada al presente, y un presentimiento del futuro, que se traducen en una línea política que va a presidir los esfuerzos de la organización hasta hoy. En setiembre de 2001, poco antes de la crisis que conmovería al país, el MPP realizó su Quinto Congreso. Allí se decía:

"De ser una organización trabada por sus contradicciones internas, el MPP pasó a ser una organización con iniciativa política, aciertos importantes en la coyuntura, con presencia en el Frente Amplio, siendo también puerta de entrada hacia la base de los partidos tradicionales.

El trabajo hacia afuera pasó a ser el eje principal de desarrollo, lo que permitió plantear un discurso que nos proyectó a sectores muy amplios de nuestra sociedad. También crecieron nuestras ideas en sectores que antes no considerábamos como pueblo: los productores rurales y sectores de la pequeña y mediana industria y del comercio".

En las elecciones de 1999 el FA obtuvo el triunfo en la primera vuelta, con el 39% de los votos, pero la oportuna reforma constitucional recién impuesta obligaba a una segunda vuel-



José **Pepe** Mujica

ta, en la que el Partido Colorado sumó su 32% al 22% del Partido Nacional, resultando electo presidente Jorge Batlle.

Dentro del FA fue mayoría el Partido Socialista (26%), luego el sector del senador Astori (20%) y en tercer lugar el MPP, que llega al 14%, unos 120.000 votos, el triple de los obtenidos 5 años antes. Mujica es elegido senador.

Estos resultados marcaban necesidades perentorias de cara al 2004: "aportar al FA un horizonte de propuestas de gobierno que hagan viable ante nuestro pueblo una real alternativa de cambio", integrar en el MPP el "heterogéneo social y político" convocado sin perder el rumbo estratégico, crear un nuevo espacio político sobre las coincidencias tácticas y programáticas surgidas en el quehacer político.

En ese Quinto Congreso hubo otras definiciones. Respecto a las relaciones internacionales se priorizaba la integración en el MERCOSUR para evitar un peligroso aislamiento, y posicionados como bloque "establecer líneas de trabajo y acuerdo con países emergentes, tales como India, China, Sudáfrica y otros", tras la idea de armar contrapesos colectivos al poder de Estados Unidos.



Para adentro de las fronteras se ponía énfasis en los cambios ocurridos en la sociedad, donde la desocupación y la desregulación laboral exigían darle centralidad estratégica a leyes de negociación colectiva y fuero sindical, para modificar la situación salarial y organizativa de los trabajadores y sus condiciones laborales.

En cuanto a la clase dominante, se veía un bloque gravitante conformado por los grandes exportadores agroindustriales, las grandes cadenas comerciales y el sistema bancario (incluyendo propietarios de bancos y depositantes), elite complementada por los dueños de los grandes medios de comunicación y sectores de la burocracia gubernamental. El programa de este conjunto era sencillo: "más desregulación, más apertura, más desmonopolización y menos gasto público". Por fuera de este círculo el MPP observaba "un conjunto de medianos empresarios, comerciantes, ganaderos" cuyas contradicciones con los anteriores eran remarcadas de cara a la definición de estrategias políticas.

Estas diferencias y nucleamientos se hicieron visibles en el año 2001 en la gran movilización nacional de la Concertación para el Crecimiento, que unió al PIT-CNT con gremios empresariales. A las críticas lanzadas desde la izquierda, el senador Mujica respondió que "en la vida hay intereses comunes en una coyuntura y hay intereses contrapuestos en el largo camino", y que "la desindustrialización crea un proletariado más paupérrimo, más prisionero de la ley de la necesidad, más difícil de concienciar".

El Sexto Congreso del MPP, llevado a cabo en marzo de 2004, 8 meses antes de las elecciones que -como se preveía- darían el gobierno a la izquierda, puso como centro la consigna "Hacia la Refundación Nacional". "Parece un retroceso hablar de refundación nacional, pero en la etapa actual el programa de transición ya no puede apoyarse en las consignas de 1965, porque mataron el país productivo y los excedentes de producción que antes se pretendía redistribuir ya no alcanzan. Hoy es necesario iniciar un proceso de reconstrucción del aparato productivo, del entramado social y de las relaciones de solidaridad y de cooperación que durante tanto tiempo caracterizaron al pueblo oriental".

En la política de alianzas se consolida el Espacio 609, incorporando grupos políticos que provienen de los partidos tradicionales como "Claveles Rojos" y "Columna Blanca", junto con personalidades de la izquierda como Alberto Couriel entre otras, constituyendo una vía de ingreso de militancia procedente de sectores que hasta ese momento nunca habían adherido al FA.

Ver las limitaciones no significaba cerrar el desarrollo del proceso: el programa de transición serviría para desarrollar "apoyos nacionales e internacionales que permitan la profundización", entendiendo por apoyos "financiamiento,

mercado interno, comercio hacia fuera, apoyo tecnológico y sobre todo organización de los pueblos". A esta etapa se la vislumbraba centrada en un desarrollo del mercado interno y la industria nacional, apoyada "indefectiblemente en el agro y la agroindustria, en el trabajo con materia prima nacional, leche, carne, cuero, lana y cereales". Asimismo era necesario "desarrollar al sujeto social, organizado y capaz de organizar, base fundamental de la refundación nacional".

Para esta refundación era esencial obtener el gobierno nacional, y para esto había que acumular fuerzas enfrentando al enemigo principal, "combinando la lucha institucional, la lucha de masas y la lucha política", articulando estos factores "con una gran flexibilidad táctica".

Siguiendo la idea de elaborar propuestas y equipos para un proceso de cambio social, el MPP creó a mediados de 2002 el Centro Artiguista por los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CADESYC), "un ámbito académico y político para el estudio, el seguimiento y la elaboración de propuestas". Entre los muchos trabajos realizados cabe destacar la "Propuesta de estrategia de desarrollo agroindustrial para un país productivo en un gobierno progresista", en la que se asocian crecimiento y empleo, aumento de la producción y "una inserción propia en el mundo, en una situación de menor dependencia". Crecer e invertir, recuperando empleo, salarios y mercado interno, dándole a la fuerza de trabajo "un lugar en el futuro de este país, con participación en la construcción social alternativa", ubicando como "actor central en el proceso económico" al productor uruguayo que vive en el campo trabajando familiarmente.

Para que esto se convirtiera en realidad se planteaban algunas "ideas fuerza centrales": el rol activo y orientador del Estado, la solución impostergable al endeudamiento interno del sector productivo, la necesidad de inversiones y de un sistema financiero acorde al país productivo que se quiere alcanzar, y una política de tierras que cuide los suelos y el agua, y frene la especulación y la extranjerización. Asimismo se mencionó la dignificación del trabajo y del trabajador, y el asociacionismo como línea de trabajo de futuro.

En las elecciones de 2004, por fin, la izquierda triunfó en primera vuelta con mayoría absoluta, alcanzando el 50.4% de los votos, que fueron 1.125.000. El 29.3% de esos sufragios los obtuvo el MPP, unos 328.000, logrando 6 senadores y 19 diputados. En las elecciones municipales de mayo de 2005 el MPP mantuvo el primer lugar dentro de la izquierda, con 224.000 votos y 52 ediles en todo el país. En el gabinete del presidente Tabaré Vázquez, José Mujica ocupó el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y Eduardo Bonomi quedó al frente del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Cuando en las elecciones de 1958 el Partido Nacional quebró casi un siglo de gobiernos colorados, Carlos Quijano editorializó en Marcha: "El ciclo se ha cerrado. Tal vez en la sucesión de las horas, los días y los años era necesario este desenlace, era necesaria esta victoria para lograr otras, era necesaria esta experiencia para que la historia siguiera su marcha". Casi medio siglo después, otro quiebre producido en elecciones cerró un ciclo y abrió una nueva experiencia, para que la historia siguiera su marcha.



Tabaré Vázquez

EL **MPP** EN EL PRIMER GOBIERNO **FRENTEAMPLISTA**

El FA asumió el gobierno en un país que se caía a pedazos y no se vislumbraba ninguna salida. En el FA, por lo tanto, se ubicó el debate sobre el carácter de la salida de la crisis y de la recesión. La base son los 6 documentos programáticos: Uruguay Democrático, Uruguay Social, Uruguay Productivo, Uruguay Innovador, Uruguay Integrado y Uruguay Cultural.

Esos documentos expresan las medidas que unían las tareas de la etapa (recuperar la capacidad ociosa instalada, desarrollar la producción y el trabajo, poner el sistema financiero al servicio del país productivo, desarrollar las formas democráticas más avanzadas) con el intento de redistribuir el ingreso y la incorporación de los sectores más sumergidos y marginados a la sociedad y a la lucha por los cambios de fondo.

Durante el primer periodo de gobierno del FA (2005-2010) se logró, entre otras cosas, que el PBI superara los 40.000 millones de dólares. La inversión superó el 20% del PBI y se acercó al objetivo del equipo económico del 25%, cuando en 2005 era el 12%. El desempleo bajó a 5,4%, cifra mínima histórica. La pobreza bajó del 39,7% (2004) al 18,6% (2010) medida en personas, y disminuyó del 29,6% al 12,6% medida en hogares. De la indigencia salieron más

de 100.000 compatriotas, aun con la crisis internacional que nos afectó en 2008.

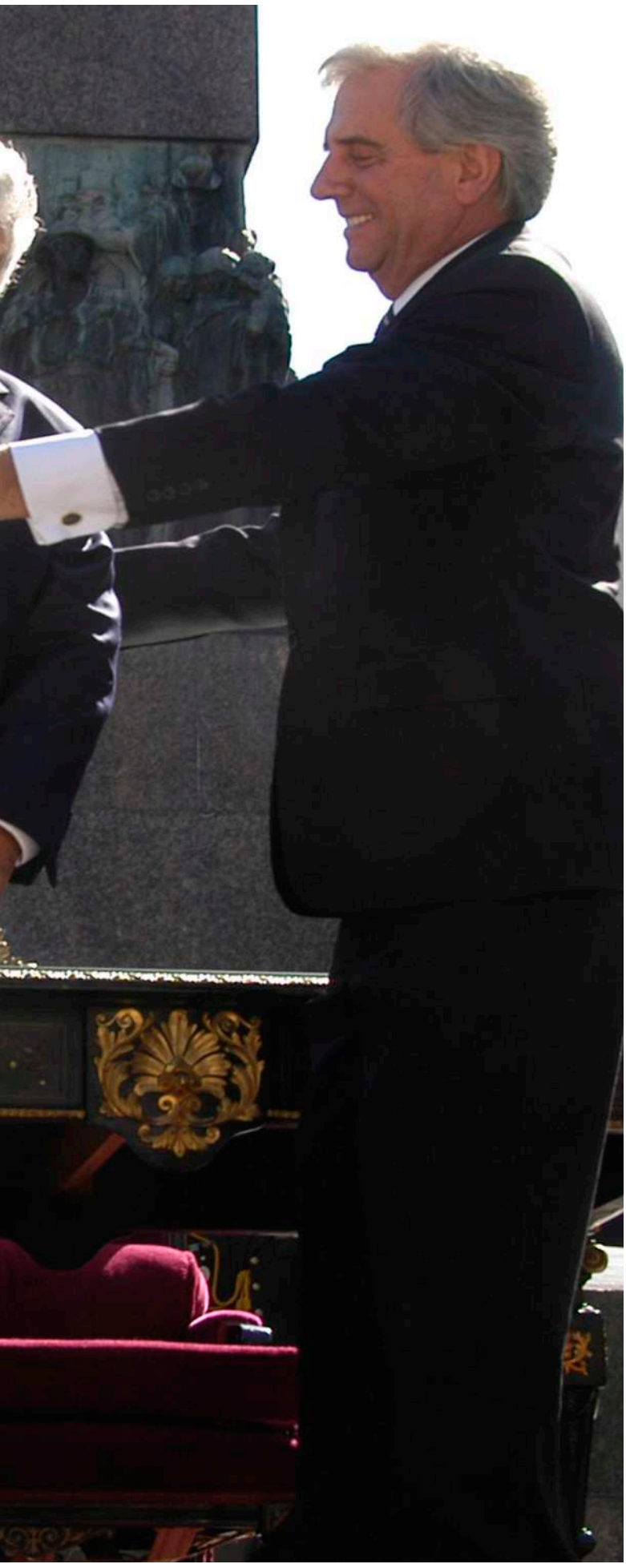
Se apoyó el esfuerzo de diferentes colectivos de trabajadores que lucharon por recuperar y reabrir empresas que habían sido cerradas. Y siguieron aumentando los ingresos de las familias. Mientras que a febrero de 2005 el salario real promedio había descendido un 20%, al 1 de marzo de 2010 había revertido esa caída y crecía más.

Se impulsó la diversificación de la matriz energética, la producción de electricidad superó los 2.200 megavatios y los acuerdos internacionales que Uruguay suscribió le aseguraron tranquilidad en cuanto al uso energético. Se aumentó notoriamente la cantidad de trabajadores cotizantes al BPS. Al mismo tiempo, con la habilitación de los Consejos de Salarios, también creció la cantidad de trabajadores sindicalizados. Se promovieron leyes y normas que permitieron elevar los salarios, mejorar las condiciones de trabajo y fortalecer la posición de los trabajadores como sujeto social.

En 2008-2009 estalló una crisis mundial en el corazón del sistema capitalista. Se inició en Estados Unidos y rápidamente, como efecto dominó, se extendió al Reino Unido, el resto de Europa, Japón y a través del circuito financiero global afectó a todo el mundo. Uruguay había construido fortalezas en su economía que le permitieron resistir los primeros embates de la crisis, aunque ésta se instalaría después por efecto de factores externos como el deterioro de los mercados en los que el país vende su producción, los vaivenes de los precios internacionales y las decisiones de inversión de las grandes compañías.



Entrega de banda presidencial / Marzo 2010



PEPE PRESIDENTE

Con la llegada a la Presidencia de "Pepe" Mujica se abrieron las posibilidades para seguir profundizando el proyecto del Uruguay Democrático y de País Productivo. En el ámbito de las relaciones internacionales el nuevo presidente siguió el rumbo de acentuar las políticas de integración, especialmente en el marco del MERCOSUR y la UNASUR. Para eso se aprovechó la muy buena relación personal de Pepe con sus pares de Latinoamérica, ya que nuestro compañero genera las confianzas suficientes como para profundizar las relaciones de carácter estratégico que nuestro país necesita.

Al tiempo que se procesaba la competencia electoral en lo departamental y municipal -abril y mayo de 2010- el nuevo gobierno nacional movía sus piezas en el tablero regional. El presidente Mujica dejaba planteados varios temas pendientes de resolución con la República Argentina y lograba un compromiso -con la presidenta Cristina Fernández- para profundizar el diálogo luego del fallo de La Haya sobre Botnia.

Casi en el mismo acto Uruguay estrechaba lazos con el Brasil de Lula, dejaba planteada la construcción colectiva -entre los miembros del MERCOSUR- de un puerto de aguas profundas en la costa uruguaya y ataba lazos comerciales de ida y vuelta con el país norteño. Priorizar la inserción en la región fue el mandato del Programa de Gobierno que apoyamos los urugua-



yos en las urnas, lo que significó incluir a Bolivia y pensar en Chile, Venezuela y otros países. Por esos andariveles transitó la Cancillería uruguaya.

La actitud política del gobierno en lo regional estuvo pautada, como primer elemento central, por la defensa del interés nacional pero definiendo que la defensa de ese interés nacional, en nuestras circunstancias y en nuestro tiempo, debe ser hecha en la forma más inteligente posible, tratando de subrayar la necesidad de ver no sólo el hoy, que es obvio, es inmediato, es estar allí, sino que además vislumbremos siempre cómo quedar lo mejor parados posible hacia el futuro, contestándonos permanentemente esta pregunta: ¿cómo nos irá mañana con cada uno de los pasos que damos hoy?

Por eso Mujica destacó la importancia de la Argentina para Uruguay: "Más de una vez he afirmado que si somos hermanos, en realidad nacimos de la misma placenta, y por lo menos el 15% de los uruguayos que hay arriba de la tierra viven en la Argentina, que es el único lugar en el mundo donde los uruguayos no se sienten extranjeros".

También en pos de los objetivos nacionales, el compañero Pepe planteó la importancia de trabajar y cooperar con Brasil, y es así que en la audición radial del 30 de marzo de 2010 expresaba: "Todos sabemos los nudos de nuestra historia, las idas y venidas, pero todos, por poco que conozcamos, sabemos que con sus 190 millones de habitantes y sus cuantiosos recursos, inmerso en un proceso de desarrollo que cubre prácticamente todos los frentes de la actividad humana, con una notoria participación creciente en el comercio y en el quehacer mundial, obviamente no debería ningún uruguayo dudar de lo que significa Brasil en todos sus aspectos. Y si la inserción internacional es un elemento decisivo para la economía y la vida de las naciones, para nosotros, un pequeño país ubicado allí, en la entrada de un sistema de los grandes ríos, con una historia hija de conflictos, inequívocamente las relaciones con Brasil y con la Argentina son de carácter estratégico".

En otro momento también planteaba: "Este pequeño Uruguay de hoy tiene la decisión política de viajar en el estribo de Brasil todo lo que pueda porque es la décima economía del mundo y está en pleno crecimiento y nosotros nos tenemos que dar cuenta y ubicarnos frente a esa realidad".

Pero la visión de integración no se limitaba solo a nuestros vecinos inmediatos, sino que se ampliaba hacia la búsqueda de soluciones a los problemas de Nuestra América. Tanto era así que al regreso de un viaje a Bolivia, cargado de regalos, entre ellos una copia del original del Diario del Che, Pepe nos decía: "Bolivia es un país mediterráneo y obviamente la salida al mar le resulta decisiva, entre otras cosas, para su circuito económico. Es una situación difícil heredada de su historia pero tenemos que recordar que hace mucho tiempo Uruguay, como país, trató de aportar la ayuda para una salida al Atlántico tanto para Bolivia como para Paraguay (…) Esto es una herencia positiva como actitud política y concreta que heredó este gobierno y que establece prácticamente un consenso nacional de ayudar a esos dos hermanos mediterráneos a que puedan tener una salida, en nuestro caso, por el Atlántico usando nuestra ubicación. Tal fuere la razón por que en su momento se concedieron zonas francas que están allí, en el caso de Bolivia como esperando, con poco uso, pero están allí, suscribiendo una decisión política que es lo que hoy nos importa recordar".

Valorizando también el aporte que desde otros pueblos nos hicieron para mejorar nuestra República, el 29 de junio de 2010 les planteó a los compatriotas que aceptaba -aunque no compartía- que muchos uruguayos rechacen al presidente Hugo Chávez, por distintos motivos. "Pero nunca nadie nos ha ayudado con un crédito a un costo tan barato. A aquellos que critican este tipo de crédito los invitamos a que consigan algo igual o mejor. Porque al 2% anual de interés y a plazos de 15 o 20 años, sinceramente, en este mundo, Uruguay no tiene posibilidades, o por lo menos nosotros no tenemos de conseguir algo parecido. Pero nunca le vamos a dar la espalda a quien sea capaz de conseguir algo tan ventajoso para el país y lo vamos a aplaudir y lo vamos a acompañar (…) porque el interés nacional y el interés del trabajo deben estar por encima de cualquier otra consideración. Se me podrá decir que son créditos políticos. Pues bien señores, que otros hagan política así, nosotros los vamos a aplaudir y estaremos, en todo caso,

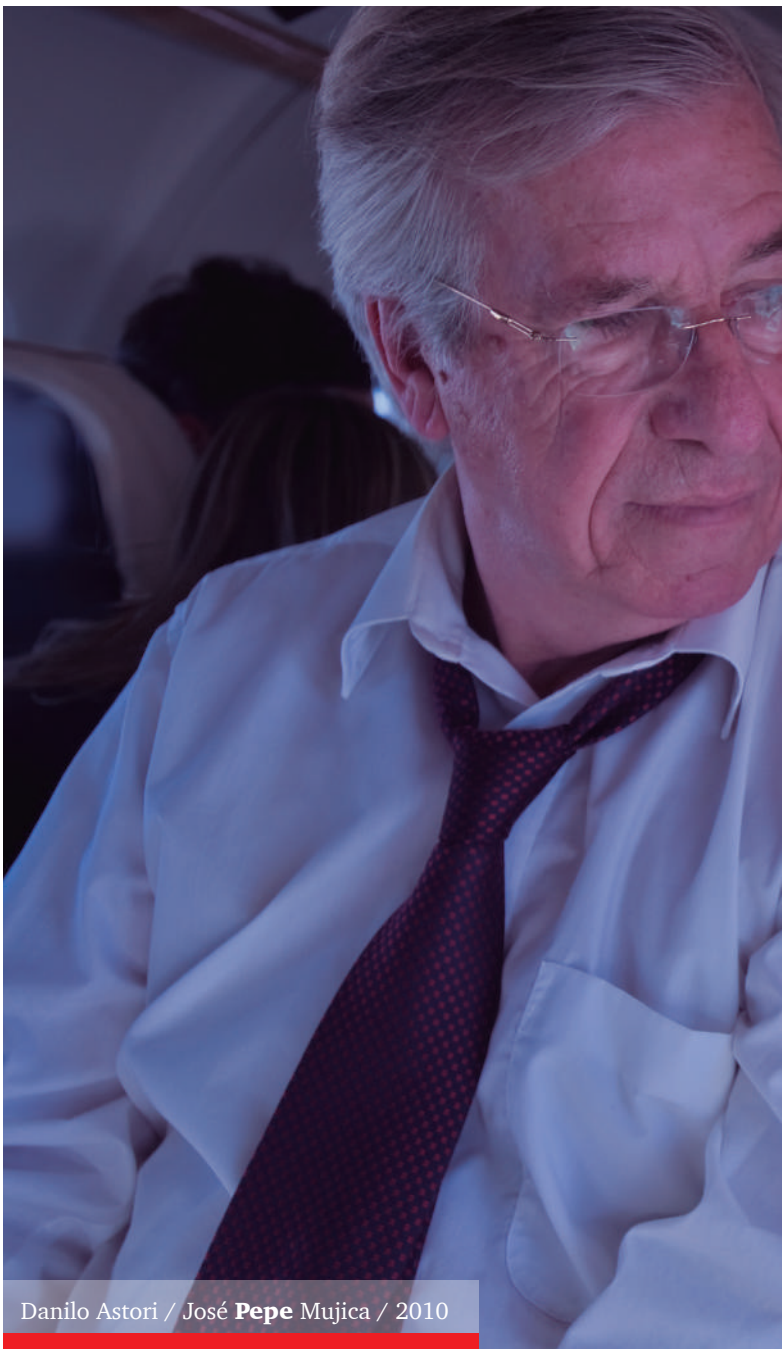
en un mundo menos egoísta y mucho mejor que el que tenemos hoy".

El gobierno de Pepe fue también el de la apertura interna, hacia la sociedad uruguaya, de una agenda programática de derechos ciudadanos, civiles, humanos y democráticos relacionados a un amplio abanico de opciones identitarias, culturales, éticas, morales, afectivas y vitales de las personas, la denominada "Nueva Agenda de Derechos". A partir de la promoción y el impulso del gobierno a un conjunto de proyectos que expresaron esa renovada perspectiva de moderna ciudadanía, el Parlamento los transformó en leyes y así fueron incorporadas al ordenamiento normativo: el derecho de las mujeres a la interrupción voluntaria de su embarazo, el derecho de las personas a contraer matrimonio con otras del mismo sexo y la transformación del mercado ilegal de marihuana en un mercado lícito y controlado mediante la regulación estatal de la producción, distribución y comercialización del cannabis.

La voluntad reformista y transformadora de Mujica también se evidenció durante este quinquenio en un comprometido impulso estatal a una gama de alternativas económicas opuestas en sus formas y contenidos a la hegemonía capitalista en la producción y en la distribución social de la carga impositiva.

El Fondo Nacional para el Desarrollo (FONDES), entidad estatal administradora de un volumen de recursos financieros integrado con un porcentaje de las utilidades anuales del Banco de la República, fue "una velita prendida al socialismo" según las palabras del compañero presidente, quien apostó por esta vía al desarrollo de un nuevo sector dentro de la economía uruguaya mediante el apoyo a empresas cooperativas y unidades productivas autogestionadas por sus propios trabajadores.

Muchos de estos emprendimientos tenían su origen en industrias y empresas capitalistas clásicas abandonadas por sus propietarios tras haberlas fundido o vaciado, mientras que otros fueron iniciativas novedosas de propiedad social y cooperativa que encontraron en el FONDES el capital de trabajo y el respaldo técnico que les negaba el sistema financiero dominado por la lógica utilitaria de los bancos privados.



Danilo Astori / José **Pepe** Mujica / 2010

Esa concepción transformadora, ligada al sentido de cooperación humana, también gestó el Plan Juntos para multiplicar soluciones a las carencias populares de vivienda. Pepe plasmó así su búsqueda de la solidaridad con los sectores más necesitados a través de acciones concretas, de generosidad y compromiso, chocando frecuentemente con las figuras jurídicas de la administración pública. Con una impronta quizá voluntarista, pero sin antecedentes en Uruguay, Mujica aportó la totalidad de su salario para el Plan Juntos, y aunque su ejemplo no fue seguido por otros compañeros con cargos de gobierno, los beneficiarios le devolvieron con



cariño y reconocimiento su conducta coherente. “Dar una mano” fue la consigna de la hora, y no para hacer grandes obras sino para mejorar construcciones humildes, agregarles una habitación, incorporarles saneamiento o edificar una casita modesta pero digna.

Para los pobres, junto a los pobres, con ayudas tangibles de trabajo silencioso realizado generosamente por miles de militantes sindicales, vecinos y familias, Pepe tendió un puente entre la cúspide del Estado y la solidaridad de los de abajo.

El otro impulso paradigmático de la orientación alternativa que Mujica buscó dar a su gobierno en el plano económico fue el Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales (ICIR), establecido a través de un Proyecto de Ley votado positivamente por el Parlamento, que así lo incorporó al ordenamiento jurídico con el objetivo de que dinámicas y prósperas personas físicas y jurídicas del sector agropecuario con elevado patrimonio en tierras, aportaran a la sociedad una mínima porción adicional de recursos por los cuantiosos beneficios que les reporta esa propiedad concentrada de bienes inmuebles rurales, en un periodo de auge que la economía

y especialmente los negocios del sector agropecuario no experimentaban por lo menos desde mediados de los años ´90.

Lamentablemente, al igual que ocurriera con otras iniciativas legislativas presentadas durante el segundo gobierno nacional frenteamplista y dirigidas a profundizar la aplicación del Programa del FA y con esto a ampliar la democratización de derechos y la distribución de recursos, algunos sectores sociales influyentes y factores de presión económica, política y mediática afines a ellos desataron una campaña en contra del ICIR arguyendo razones y discursos de carácter jurídico, económico y político orientados a instalar la idea de que el nuevo tributo era injusto con el sector agropecuario e inconstitucional.

La campaña incluyó la interposición de sendos recursos de inconstitucionalidad contra el ICIR ante la Suprema Corte de Justicia, institución que como en otros casos se alineó con las demandas de los sectores que buscaban la caída de la Ley y la declaró inconstitucional. Ante esto, el Poder Ejecutivo promovió su derogación e impulsó la reinstalación del Impuesto al Patrimonio al sector agropecuario, aprobado con los votos del FA y no objetado por la Suprema Corte.

Asimismo, el gobierno de Pepe promovió la discusión y posterior votación parlamentaria de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (SCA), conocida como "Ley de Medios", que también ha sido y es objeto de una intensa batalla jurídica y política activada por el rechazo a aceptar su vigencia por parte de las grandes empresas y grupos del rubro comunicación que durante décadas han constituido un oligopolio. El espíritu y la letra de esta norma apuntan a operar una democratización del acceso a frecuencias radioeléctricas y señales de televisión en todas sus modalidades, estableciendo límites a la concentración de licencias y permisos así como fijando plazos a su usufructo y administración. Entre otros varios objetivos relevantes para la democratización de los medios y su rol social, la Ley está orientada a facilitar la legalización y acceso a frecuencias y señales de actores no tradicionales del campo de la comunicación como las radios comunitarias y la central sindical PIT-CNT, por ejemplo, además de incentivar la presentación de proyectos de comunicación en diferentes soportes y tecnologías por parte de nuevas empresas y colectivos sociales.

La Ley de SCA también estableció regulaciones referidas a la emisión de publicidad tanto en materia de tiempos y horarios como de contenidos y de protección de derechos de sujetos vulnerables, como los niños, niñas y adolescentes. Del mismo modo, incorporó a la legislación vigente otros elementos vinculados al ejercicio de derechos de los televidentes a ver espectáculos de interés público y a la distribución más equitativa de los espacios de emisión destinados a los partidos políticos para difundir sus propuestas durante las campañas electorales. Su impugnación por supuesta inconstitucionalidad fue instrumentada en bloque por las grandes empresas y grupos privados del rubro, movida a la cual la Suprema Corte de Justicia ha dado respuesta positiva en forma parcial al declarar la inconstitucionalidad de algunos capítulos y artículos, aunque no de la totalidad de la norma como tal.

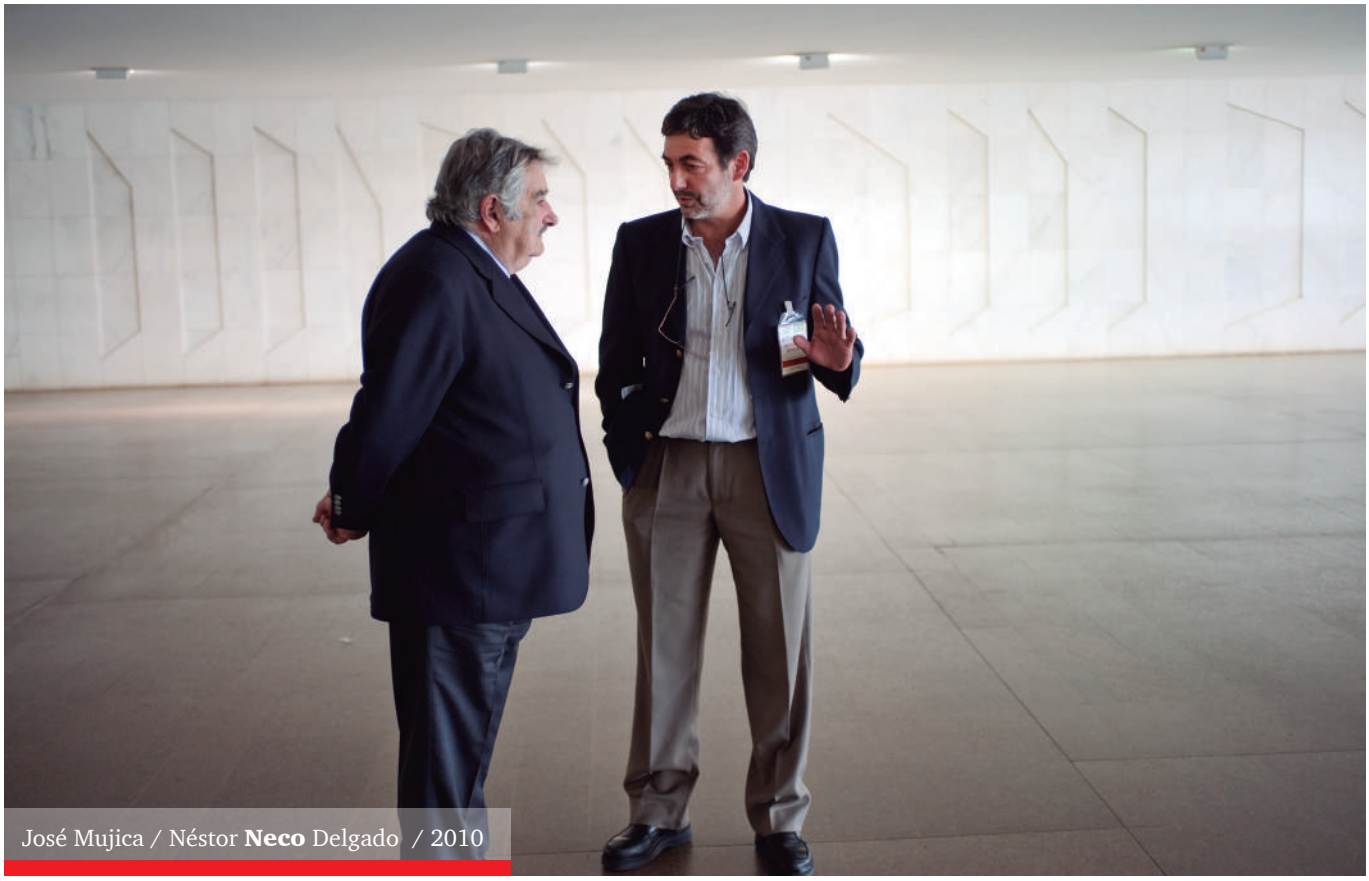
Durante este periodo se gestaron e impulsaron otras iniciativas públicas de fuerte impronta económica y productiva, con proyección hacia el desarrollo nacional y regional. Una de ellas fue la construcción de un Puerto de Aguas Profundas en la costa oceánica, concebido como una terminal marítima de gran porte y perfil comercial internacional desde una mirada estratégica para el desarrollo nacional y regional en el marco de la orientación integracionista del Mercosur y la Patria Grande Latinoamericana. Otra de esas iniciativas fue La Ley de Minería de Gran Porte, conocida también como Ley de Megaminería, que abrió la posibilidad de tener una actividad minera importante en el país, más allá de los vaivenes de los precios internacionales de las materias primas, que en esta oportunidad descendieron durante el proceso de maduración del proyecto, determinando su interrupción. Y si bien el Puerto de Aguas Profundas tampoco se concretó en esta etapa a causa de las modificaciones de las condiciones externas, las regionales y las globales, el proyecto seguramente forme parte de la agenda nacional de desarrollo productivo y de infraestructura en los años por venir.

También se adoptaron resoluciones de vital importancia para la asunción y sinceramiento alrededor de situaciones de gran vulnerabilidad

en algunas empresas del Estado, así como de indispensable actualización de la inversión en infraestructura y equipamiento en otras. Esas resoluciones respondieron con energía y audacia a realidades insostenibles que eran consecuencia de decisiones y omisiones de los gobiernos anteriores y que databan de varias décadas. Una de ellas fue proceder al cambio de la matriz de generación de electricidad, que minimizó la onerosa y contaminante producción térmica (con combustibles fósiles), para lo cual se incorporaron las fuentes renovables y ambientalmente sustentables (eólica, biomasa y solar), definidas hacia el futuro como las prioritarias junto a la hidroeléctrica (existente desde el siglo anterior). Esta es una apuesta hacia un horizonte de país libre de fuentes contaminantes y energéticamente soberano.

Otra de esas decisiones, tan compleja como necesaria, fue el cierre de Pluna, poniendo fin a una pesada e insostenible sangría nacional, algo que nadie se había animado a hacer pese al prolongado proceso de crisis de la aerolínea pero también de la actividad aeronáutica a nivel mundial, que ya había eliminado del mercado a grandes compañías de bandera de Estados Unidos, Europa y otras regiones, como ocurrió en el vecino Brasil con la otrora poderosa Varig.

Y otra más de esas resoluciones fue la transformación de Ancap, el ente petrolero estatal que en 2005 estaba al borde de la obsolescencia y el colapso en varias áreas fundamentales para la producción y distribución de combustibles, en una empresa reequipada, potente y expandida que apuntaló por diferentes vías el renovado impulso productivo del país posterior a la debacle de la crisis de 2002. Para generar esa transformación fue indispensable el despliegue de una dinámica y amplia gama de inversiones modernizadoras, por ejemplo en el proceso de refinación, desulfurizando los combustibles. En el mismo sentido, el desarrollo de un polo productivo de biocombustibles en el norte del país revitalizó económica y socialmente una zona que arrastraba décadas de deterioro y abandono como efecto de un Estado virtualmente ausente en varios aspectos. El proyecto sucro-alcoholero construido en torno a Bella Unión también amplió y dinamizó la explotación agrícola en otras áreas del territorio, en las que se cultivan varias oleaginosas cuyas cosechas se utilizan como materia prima para la producción de bioetanol y biodiesel. La transformación de Ancap incluyó además la prospección de petróleo en el suelo y la plataforma marítima uruguaya.



José Mujica / Néstor **Neco** Delgado / 2010



25 años del MPP / Mayo 2014



JUNTOS POR **TERCERA** VEZ

Las elecciones nacionales de octubre y noviembre de 2014 tuvieron como resultado la tercera victoria consecutiva del FA y el segundo triunfo del compañero Tabaré Vázquez como candidato de la coalición de izquierdas a la Presidencia de la República, cuya titularidad asumió nuevamente el 1 de marzo de 2015. El lapso comprendido entre la última etapa del segundo gobierno frenteamplista y los primeros tiempos del tercero, fue testigo de una sucesión de acontecimientos y cambios en el mundo y en la región que fueron incidiendo en la actividad económica del país y en las condiciones internacionales de su inserción. Entre esas circunstancias diferentes se cuentan una caída respecto de los años anteriores en la demanda comercial desde China y un descenso de los precios internacionales de los productos que conforman la canasta exportadora de Uruguay y otros países de la región.

Otro cambio de magnitud y de alcance mundial fue el triunfo electoral en Estados Unidos del candidato republicano Donald Trump, que direccionó la política comercial y económica de su país hacia el proteccionismo y a la vez produjo un giro de política exterior hacia el aislacionismo y el belicismo, dando señales de transitar hacia una economía de guerra y activando una tensión múltiple en varias zonas del mundo si-

multáneamente. En América Latina, se alejó inmediatamente del proceso de normalización de relaciones bilaterales con Cuba que había favorecido e impulsado el gobierno de su predecesor demócrata Barack Obama.

Todo esto tuvo relación con un paulatino deterioro de la situación económica y política en Venezuela y después también en Brasil. Consecuentemente, la tuvo también con los cambios de gobierno en este gigante sudamericano mediante un "golpe blando" de la derecha asociada a otros factores de poder, así como en Argentina a través de un reñido proceso eleccionario que resultó en un ajustado triunfo de la derecha neoliberal. La orientación neoliberal y antipopular de ambos gobiernos vecinos y la ofensiva derechista e imperialista contra la Revolución Bolivariana de Venezuela y todo el proceso progresista latinoamericano, han determinado una modificación significativa de las condiciones políticas regionales en un sentido contrario al que Uruguay venía transitando desde 2005 junto a estos países hermanos. Ello generó nuevos desafíos para nuestro país derivados de su estrecha relación económica y política con el Mercosur y toda la región, operando en los hechos algunas restricciones simultáneas a los efectos del descenso de precios en los mercados de materias primas y algunos bienes industrializados de origen primario.

Un factor de naturaleza política coadyuvante al deterioro regional general, pero fundamentalmente influyente en la dimensión política de la crisis y su expresión institucional en varios países hermanos del área, es el fenómeno de la corrupción en diversos sectores de la sociedad y el Estado, que se manifestó como un problema extendido con el operativo Odebrecht pero no solo en él. Este fenómeno supone un riesgo importante de deslegitimación social y des-acumulación política para una izquierda que está empezando a gobernar, cada vez más seguido y más allá de vaivenes electorales, en países capitalistas corruptos cuyas estructuras y formaciones socioeconómicas aún arrastran lastres, atavismos, prácticas y relaciones que hunden sus raíces en el pasado colonial y la posterior subordinación al imperialismo.

No obstante, las fortalezas construidas por el país desde 2005 en el plano social, económico, financiero, institucional y cultural, ya habían cimentado una estructura socioeconómica e institucional con dinámica propia capaz de mantener en funcionamiento la economía, aunque con un crecimiento moderado, y solventando los programas sociales pese a la restricción externa, el descenso de los ingresos del Estado y el retraimiento de la inversión pública plasmado en la Ley de Presupuesto. Se sostuvo entonces la apuesta al proceso de redistribución de recursos y ampliación de derechos, si bien esto también a una velocidad menor debido a la contención presupuestal, que determinó por ejemplo una instrumentación más lenta del Sistema Nacional



Acto final MPP / Octubre 2014



Integrado de Cuidados, programa social emblemático del tercer gobierno.

El nuevo escenario económico tuvo entonces su correlato político, ambientado en la recomposición y el avance del proyecto restauracionista de la derecha y las fuerzas conservadoras en la región. Desde el 1 de marzo de 2015 la derecha uruguaya lanzó una feroz ofensiva mediática y partidaria claramente orientada a deslegitimar la acción del gobierno, cuestionando incluso su derecho pleno a culminar el mandato constitucional, a golpear su credibilidad combinando la difusión de mentiras, falacias, medias verdades y errores puntuales, y a sembrar en la sociedad la idea de que el FA es una fuerza política minada por la corrupción.

Ese proceso político interno se combinó en los hechos con la incidencia del menor dinamismo económico sobre los recursos disponibles en el marco de la discusión presupuestaria en el Parlamento y la sociedad, tornándose más complejo el proceso de asignación de recursos y más arduas las negociaciones en busca de acuerdos mínimos acerca de las prioridades. En este punto, el rol del MPP como sector mayoritario del FA y vector de la bancada parlamentaria de la



Acto final MPP / Octubre 2014

coalición con el 30% de sus integrantes, fue decisivo para destrabar bloqueos, desarrollar iniciativas y propuestas, acercar posiciones y vehiculizar soluciones basadas en el espíritu del proyecto del FA y el compromiso político que lo viabiliza. Esto es, la unidad de acción política, el cumplimiento del Programa y la responsabilidad de gobierno ante la ciudadanía.

Ese compromiso y esa responsabilidad tuvieron para la organización otra oportunidad de ser cumplidos, en setiembre de 2017, ante la renuncia al cargo del vicepresidente de la República, Raúl Sendic, como consecuencia de la compleja situación generada por la campaña en su contra llevada a cabo sistemáticamente desde 2015 por la derecha mediática y política.

Sendic fue entonces reemplazado por la compañera Lucía Topolansky al ser la senadora de la lista más votada (609) del lema más votado (FA) en condiciones de asumir la Vicepresidencia, dado que el compañero Pepe, primer senador de la 609, estaba inhabilitado constitucionalmente para hacerlo por haber sido presidente en el periodo anterior.

Hacia los primeros meses del año preelectoral 2018 el país inició la séptima ronda -desde 2005- de negociación colectiva de remuneraciones y condiciones laborales en el marco de los Consejos de Salarios, al tiempo que las representaciones sociales de todos los sectores de actividad, el sistema político y la institucionalidad del Estado siguen atentamente la discusión en el Parlamento de la última Rendición de Cuentas de la legislatura con facultad para aumentar el gasto.

La coyuntura, al igual que en los dos quinquenios anteriores, encuentra al MPP empeñado en sostener el compromiso y la responsabilidad de unir caminos, disminuir distancias y aproximar puntos de vista diferentes que interactúan en el gobierno y en su fuerza política en torno a diversas áreas de la vida nacional.



Asunción como Vicepresidenta / Setiembre 2017

LAS **LISTAS** A TRAVÉS DEL TIEMPO



1989



1994

1999



2000

2004









EVOLUCIÓN DEL **LOGO** Y **NÚMEROS** DE LISTA DEL **MPP**

MPP

1989

MPP

1994

MPP

2010

MPP

2018

1989

609

1994

609



2005



2009



2010



2014



2015

1999 — 609

2004 — 609

2009 — 609

2014 — 609 Frente Amplio

2018 — 609

Diseño y Maquetación SD / Unidad de Comunicación | MPP 2018 / 2019
Fotografía: Rolando W. Sasso, Camilo Dos Santos, Juan Angel Urruzola,
Nicolás Peréz, Jorge Fuentes

Impreso en **GRAFEM SRL.** | MARZO 2019 | SEGUNDA EDICIÓN



MOVIMIENTO DE PARTICIPACIÓN POPULAR
MERCEDES 1368. MONTEVIDEO, URUGUAY.
TEL:: 2908 8900 INT. 31

@mpp609 @mpp609 @609mpp

mpp.org.uy